

**Movilidad social en América Latina: realidades y
percepciones**

**Alejandro Gaviria
Universidad de los Andes
Facultad de Economía
Email: agaviria@uniandes.edu.co**

Julio, 2005

1. Introducción

2. Los datos

La principal fuente de datos de este artículo es una encuesta de opinión pública que se realiza cada año en 17 países de América Latina, bajo la dirección de la Corporación Latinobarómetro y el auspicio económico del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El tamaño de la muestra recolectada anualmente fluctúa entre 1000 y 1200 individuos por país. El método de muestreo varía levemente entre un país y otro pues la recolección de los datos es contratada con firmas nacionales. La muestra está restringida a los principales centros urbanos y las preguntas formuladas varían de un año al siguiente; no obstante, el énfasis de la encuesta ha estado centrado en actitudes, preferencias y prácticas políticas¹.

Este artículo hace uso de tres grupos de preguntas. Un primer grupo sobre las perspectivas y las expectativas de movilidad de cada individuo; un segundo, sobre la equidad del sistema económico; y un tercero, sobre las preferencias por la redistribución y la economía de mercado. Adicionalmente, el artículo utiliza una pregunta específica, incluida en la ronda del año 2000, sobre la educación de los padres de los entrevistados, con el fin de estimar los niveles de movilidad intergeneracional prevalecientes en la región². Por razones de disponibilidad de información, el análisis se concentra primordialmente en los años 1996 y 2000.

Las encuestas contienen una adecuada caracterización socioeconómica de cada individuo pero no incluyen mediciones precisas del ingreso familiar. Así, la clasificación socioeconómica de los encuestados se realiza según la posesión de activos fijos y las características de las viviendas de residencia. El procedimiento involucra tres pasos. Primero, se utiliza el primer componente principal para calcular un promedio ponderado de las variables en cuestión³. Segundo, se ordenan los individuos con base en

¹ El Latinobarómetro tiene como sus antecedentes más cercanos a la Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*), la Encuesta Social de Los Estados Unidos (*General Social Survey*) y las encuestas de Gallup sobre tendencias sociales (*Gallup Social Audit Survey*). Para una descripción detallada de la encuesta, véase BID (2000).

² El texto de las principales preguntas utilizadas se presenta en el anexo 1.

³ La metodología de componentes principales es usada con frecuencia para estimar el nivel socioeconómico de un individuo en ausencia de cifras confiables sobre ingresos. Al respecto, Filmer y Pritchett (1998) argumentan que los bienes durables y las características del hogar se observan con mayor

este promedio. Y finalmente, se utiliza el ordenamiento para clasificar los encuestados en quintiles de nivel socioeconómico.

La encuesta también contiene preguntas sobre el bienestar subjetivo de cada persona. El cuadro 1 muestra la variación por quintiles de las respuestas a una pregunta sobre si el ingreso le permite al individuo en cuestión cubrir satisfactoriamente sus necesidades. De manera previsible, quienes reportan mayores dificultades provienen mayoritariamente del primer quintil, y quienes reportan mayor holgura económica del último. En todo caso, la mayoría de los individuos (independientemente del quintil correspondiente) parecen bastante reacios a catalogar su situación socioeconómica como buena.

El cuadro 2 presenta la relación entre los logros educativos de padres e hijos. Las cifras sugieren la existencia de un alto grado de movilidad absoluta en los logros educativos. Esto es, los datos muestran una tendencia sistemática de los hijos a superar el nivel educativo de sus padres. Este resultado es consistente con el avance de los indicadores educativos en la región, y no implica, necesariamente, la existencia de movilidad relativa: el cambio de las posiciones relativas de una dinastía al pasar de una generación a la siguiente.⁴

3. Indicadores objetivos de equidad social

Los altos niveles de desigualdad de América Latina han sido documentados por innumerables estudios académicos y difundidos por muchos otros escritos periodísticos. Pero la reiteración de este hecho no ha estado acompañada de una investigación sistemática acerca de las causas subyacentes de la desigualdad. Así, poco se sabe acerca de si la misma obedece principalmente a diferencias en habilidad o esfuerzo o si tiene que ver primordialmente con diferencias en oportunidades. En otras palabras, no existen estudio empíricos detallados que intenten cuantificar la inequidad del orden social latinoamericano, entendida ésta como la medida en la cual la desigualdad observada es inducida por circunstancias ajenas la habilidad y el esfuerzo de cada individuo.

Esta sección intenta una medición objetiva de la inequidad del sistema económico latinoamericano--o, al menos, una aproximación parcial a la distribución de

precisión que el consumo, y que los indicadores de nivel socioeconómico basados en estas variables son menos sensibles a fluctuaciones temporales del nivel de ingresos.

⁴ Véase Behrman Gaviria y Székely (2001) para un análisis sistemático de la relación entre avance educativo y movilidad relativa en América Latina.

las oportunidades en la región. El estudio se realiza a través de dos tipos de indicadores. Los primeros intentan una valoración objetiva de la distribución de las oportunidades, mediante un análisis de la correlación en los resultados económicos entre padres e hijos. Los segundos, presentan las percepciones de los latinoamericanos sobre la equidad del orden social en sus países de residencia. Cabe anotar que las percepciones son importantes en si mismas pues, como se demuestra en la sección 4, las mismas inciden de manera previsible sobre la demanda por redistribución y la aprobación de la economía de mercado.

Movilidad educativa en América Latina

La inexistencia de encuestas longitudinales que contengan información sobre los resultados socioeconómicos de dos generaciones distintas de la misma familia ha impedido la medición precisa de la movilidad intergeneracional en la región. En términos más generales, la falta de encuestas longitudinales ha dificultado la estimación de la medida en que la desigualdad observada obedece a circunstancias familiares; un aspecto fundamental para conocer la equidad del orden económico.

El uso de información retrospectiva sobre los logros socioeconómicos de las generaciones precedentes permite, al menos parcialmente, suplir la inexistencia de encuestas longitudinales. Como se dijo en la sección anterior, la encuesta Latinobarómetro incluyó, en la ronda correspondiente al año 2000, una pregunta sobre el nivel educativo de los padres de los encuestados, a partir de la cual puede estimarse la movilidad educativa en la región. Estas estimaciones pueden, a su vez, compararse con las disponibles para otros países, lo que brinda algunas luces sobre la distribución de las oportunidades en América Latina con respecto a la prevaleciente en otras regiones.

Para examinar la conexión en los niveles educativos entre padres e hijos, se utilizó la siguiente especificación:

$$S_{i,t} = \alpha + \beta_1 S_{i,t-1} + \beta_2 S_{i,t-1}^2 + w_{i,t}, \quad (1)$$

donde cada período denota una generación, i corresponde a una dinastía familiar y S representa los años de escolaridad. Mientras más estrecha sea la conexión entre la escolaridad de padres e hijos, mayor será la inmovilidad en la sociedad en cuestión. Algunas de las especificaciones estimadas incluyeron, además, efectos fijos por país, así como controles por algunas características individuales (sexo, edad, estado civil, etc.).

El cuadro 3 presenta los valores estimados de los coeficientes de la ecuación (1). Cuando no se incluye el término cuadrático, el valor estimado de β_1 es aproximadamente 0.44, un número superior al observado en los Estados Unidos y otros países desarrollados.⁵ El valor estimado de β_2 es negativo lo que indica una relación cóncava entre los años de educación de padres e hijos. La concavidad sugiere, a su vez, que la movilidad hacia arriba es más frecuente que la movilidad hacia abajo. Los valores estimados no cambian sustancialmente cuando se incluyen efectos fijos por país, y cambian levemente cuando se controla por algunas características individuales básicas. En general, los resultados sugieren un alto grado de inmovilidad educativa en América Latina.

El gráfico 1 presenta la relación entre los años de educación de padres hijos para América Latina y los Estados Unidos, tal cual como resulta de la estimación de la Ecuación (1)⁶. Las diferencias en los logros educativos son sustanciales para los hijos de padres no educados (5.0 años) pero exiguas para los hijos de padres con educación terciaria (0.5 años). Este resultado indica que las oportunidades educativas están mucho más concentradas en los países de América Latina que en los Estados Unidos. En los primeros, el logro educativo de un individuo está asociado de manera predecible con el de su padre. En el segundo, este no es el caso.

El gráfico 2 presenta la misma relación del gráfico anterior pero ya no para el valor medio de la distribución sino para los percentiles 10, 50 y 90⁷. El panel de la izquierda corresponde a los países de América Latina y el de la derecha a los Estados Unidos. Las curvas indican no sólo que las diferencias en los logros educativos son sustanciales, sino también que la forma de los perfiles es diferente. En América Latina, los perfiles son cóncavos a todo lo largo de la distribución. En los Estados Unidos, por el contrario, los perfiles son convexos para los percentiles superiores. Esta diferencia puede ser explicada por la generalización de la educación secundaria en los Estados Unidos, así como por las diferencias en acceso a la educación superior entre este país y los países de América Latina. Mientras en estos últimos las restricciones de oferta son

Comentario: En el gráfico 2 se debe especificar el número de percentil (10, 50 y 90).

⁵ Mulligan (1997, p. 2000) resume la evidencia al respecto. Los estimativos disponibles están alrededor de 0.3 para los Estados Unidos, y de 0.2 para Alemania y Malasia.

⁶ Para el caso de los Estados Unidos, la estimación se realizó a partir de los datos de la *General Social Survey* (GSS) correspondientes al período 1990-97. Sólo se usaron datos urbanos. Para una descripción de los datos, véase Behrman, Gaviria, Székely (2001).

⁷ En cada caso, se estimaron regresiones por quintiles. Véase, por ejemplo, Deaton (1997, p.80) para una discusión de las aplicaciones de este tipo de análisis.

apremiantes, en el primero las consideraciones de demanda (relacionadas en última instancia con el entorno familiar) son fundamentales.

La evidencia disponible

La escasa evidencia disponible sobre comparaciones entre países de los niveles de movilidad intergeneracional confirma los resultados anteriores. El cuadro 4 resume los resultados de algunos estudios que comparan directamente la movilidad observada en América Latina y otros países, desarrollados y en desarrollo. Los tres primeros estudios listados hacen uso de preguntas retrospectivas sobre la educación de los padres de los encuestados (o en su defecto de las preguntas estándar sobre la educación de los hijos que corriesden con sus padres). En conjunto, los resultados de estos estudios muestran que los lazos intergeneracionales son mucho más fuertes en América Latina que en los Estados Unidos. Sobre la comparación entre los países de América latina y otros países en desarrollo, la evidencia es más precaria y no permite extraer conclusiones definitivas.

Para el caso específico de Brasil, el estudio de Grawe (2004), listado en la última posición del cuadro 4, utiliza un método de variables instrumentales para estimar los ingresos laborales de los padres, y por consiguiente estimar la correlación intergeneracional ya no en los resultados educativos sino en los ingresos laborales. Contrariamente a la evidencia disponible para los países desarrollados, Grawe encuentra que esta correlación es mayor en los quintiles superiores que en los inferiores, y argumenta que este resultado implica la existencia de restricciones de liquidez en el acceso educativo en Brasil; una conclusión consistente con la evidencia reseñada anteriormente.

Percepciones de equidad social

La evidencia presentada con anterioridad indica que la distribución de las oportunidades en general, y de las oportunidades educativas en particular, es bastante desigual en la región latinoamericana. Así lo indican los diferentes indicadores que tratan de medir la correlación entre los logros socioeconómicos de padres e hijos. A continuación, se complementa la evidencia objetiva con las opiniones de las habitantes de la región sobre la distribución de las oportunidades y la equidad del orden socioeconómico predominante. Sobra advertir que estas opiniones, correctas o no, son importantes en si

mismas pues, como se muestra en la sección siguiente, tienen un impacto apreciable sobre las demandas sociales por redistribución y las preferencias colectivas sobre la intervención estatal.

En sus diferentes rondas, el Latinobarómetro ha incluido varias preguntas sobre las percepciones de movilidad social y la equidad del sistema económico. La ronda del año 2000, en particular, incluyó tres preguntas que permiten estudiar las perspectivas de movilidad pasadas (el encuestado respecto a sus padres) y futuras (los hijos respecto al encuestado). La primera le pide al encuestado que se ubique personalmente en una escala de estatus socioeconómico de uno a diez, siendo uno el nivel inferior y diez el superior. La segunda le pide que haga lo mismo para sus padres (mirada retrospectiva), y la tercera, respecto a sus hijos (mirada prospectiva). Para los encuestados, la posición promedio fue 4.4. Para los padres (según sus hijos), 4.7, y para los hijos (según sus padres), 5.5.

Pero más que con las posiciones promedio, la pregunta crucial tiene que ver con los cambios percibidos respecto a los padres y los esperados respecto a los hijos. Para responder a esta pregunta, se calcularon las diferencias en los valores reportados de la siguiente manera: movilidad pasada = respuesta personal – respuesta padres; movilidad futura = respuesta hijos – respuesta personal. Las variables así construidas permiten corregir las *percepciones y expectativas* de movilidad de cada persona.

Los resultados se presentan en el gráfico 3. El panel superior muestra que casi la mitad de los encuestados (47%) percibe una posición socioeconómica idéntica a la de sus padres. Sólo 20% percibe un aumento, mientras 33% percibe un deterioro. En general, los resultados indican que las *percepciones* de movilidad son pesimistas⁸. Por el contrario, el panel inferior sugiere que las *expectativas* de movilidad son optimistas: 55% de las encuestadas espera que sus hijos tengan un nivel socioeconómico superior, mientras sólo 9% espera lo contrario. Así, los latinoamericanos no creen que sus historias de vida hayan sido un buen ejemplo de movilidad pero esperan una situación más favorable para sus hijos⁹.

Las percepciones de movilidad pasada y las expectativas de movilidad futura son bastante independientes. La distribución conjunta de ambas variables muestra que la

⁸ Las perspectivas de movilidad están correlacionados positivamente con la movilidad educativa, medida como la diferencia entre los años de educación del individuo y los de su padre. La correlación es pequeña (0.033) pero estadísticamente significativa.

⁹ Parafraseando una frase celebre, el optimismo sobre la movilidad futura parece un triunfo de la esperanza sobre la experiencia.

correlación es muy pequeña e incluso negativa. En la mente de los latinoamericanos con las historias más abruptas de movilidad, hacia arriba o hacia abajo, parece existir una idea arraigada de reversión hacia la media. Esto es, muchos latinoamericanos parecen sospechar que un movimiento inesperado en la escala socioeconómica se corregirá sólo parcialmente en la generación siguiente.

Los resultados anteriores son consistentes con las respuestas a dos preguntas directas sobre percepciones de movilidad incluidas en la ronda del Latinobarómetro del año 1996. Durante este año, se preguntó a los encuestados si (en su opinión) sus oportunidades de mejorar el nivel de vida eran mejores que las que enfrentaron sus padres. 55% respondió que efectivamente eran mejores y mucho mejores, 18% manifestó que eran iguales y el resto que eran peores o mucho peores. Con respecto a la pregunta sobre las oportunidades futuras que tendrán los hijos de los encuestados de mejorar el nivel de vida de sus padres, las respuestas se dividieron según los siguientes porcentajes: 58% (mucho mejores o mejores), 18% (iguales) y 24% (peores o mucho peores).

En adición a las preguntas ya descritas, la ronda del Latinobarómetro del año 2000 incluyó también varias preguntas directas sobre la equidad del sistema económico, y, en particular, sobre la distribución de las oportunidades y las causas inmanentes de la pobreza. Se preguntó, en primer lugar, si todos los connacionales tenían las mismas oportunidades para salir de la pobreza y si la pobreza se debía a la falta de esfuerzo o a circunstancias ajenas al esfuerzo o la habilidad. Las respuestas se muestran en la parte superior del cuadro (5). El 74% de los encuestados manifiesta que las oportunidades no están distribuidas de manera igualitaria, y un 64% que circunstancias ajenas a la habilidad y el esfuerzo explican la pobreza.

En segundo lugar, se preguntó si las conexiones son claves para el éxito socioeconómico y si el trabajo duro es garantía del éxito. Las respuestas se muestran en la parte inferior del cuadro 5, no sólo para el año 2000 sino también para dos años precedentes. Más de 70% de los encuestados coincide en la importancia de las conexiones y menos de la mitad cree que el trabajo duro garantiza el éxito. Los porcentajes son estables en el tiempo. En conjunto, la evidencia resumida en el cuadro 5 indica que los latinoamericanos son pesimistas sobre la equidad del orden económico y la importancia del esfuerzo para el éxito socioeconómico.

El gráfico 4 muestra cómo cambian las percepciones según el nivel socioeconómico de los encuestados y su historia personal de movilidad. El panel superior muestra que la fracción de quienes niegan la igualdad de oportunidades, así como la de quienes afirman la centralidad de las circunstancias como causa de la pobreza, no cambia sustancialmente de un quintil de nivel socioeconómico al siguiente. Así, las percepciones sobre la distribución de las oportunidades (y sobre la equidad del orden económico, en general) no parecen depender del nivel socioeconómico de los individuos. Por el contrario, éstas sí parecen estar relacionadas con la historia de movilidad de cada individuo. El panel inferior presenta los porcentajes en cuestión para tres grupos de individuos: aquellos cuyo nivel socioeconómico disminuyó, permaneció igual y aumentó respecto al reportado para sus padres¹⁰. Como se muestra, la fracción de quienes no creen en la igualdad de oportunidades y consideran que la pobreza es asunto de circunstancias es sustancialmente menor en los individuos que, según sus propias apreciaciones, superaron el nivel de vida de sus padres¹¹.

El gráfico 5 presenta los resultados de un análisis similar al anterior pero enfocado ahora en las otras dos variables en consideración: la importancia de las conexiones y la efectividad del trabajo duro. Los resultados no son tan definitivos en este caso. Ambas variables no cambian significativamente, ni con los quintiles de ingresos, ni con la historia de movilidad. Si acaso, se observa una leve disminución de la fracción de individuos que manifiesta que las conexiones son importantes a medida que se avanza de un menor a un mayor nivel socioeconómico.

4. Percepciones de movilidad y equidad y demandas por redistribución

Esta sección estudia los determinantes individuales de la demanda por redistribución y de las actitudes hacia la economía de mercado y el papel del Estado. La intención es evaluar empíricamente, para el caso de América Latina, la tesis según la cual (i) la gente espera que el esfuerzo individual y la habilidad personal sean retribuidos por la

¹⁰ La clasificación en grupos se hizo de acuerdo al indicador de movilidad pasada descrito anteriormente. El primer grupo (hacia abajo) agrupa los encuestados con valores entre -9 y -2, el segundo grupo (no movilidad), aquellos entre -1 y 1; y el tercero (hacia arriba), aquellos entre 2 y 9.

¹¹ La asociación obtenida entre las historias individuales de movilidad y las percepciones sobre la equidad del sistema económico es consistente con el modelo de Piketty (2005). En particular, Piketty muestra que una relación de este tipo se obtiene si (i) la importancia del esfuerzo personal sobre el éxito socioeconómico sea desconocida y (ii) los individuos utilizan sus historias personales para hacer las inferencias del caso.

sociedad, pero (ii) espera asimismo que el Estado intervenga para corregir los resultados originados en circunstancias distintas al esfuerzo y la habilidad. Esto es, la demanda por redistribución (y la aceptación de los resultados de la economía de mercado) debe ser mayor (menor) mientras más extendidas sean las percepciones sobre la desigualdad de oportunidades y la ausencia de avenidas ciertas para la movilidad social.

El análisis de esta sección está inscrito en la discusión más amplia sobre la existencia de preferencias sociales. A pesar de la reticencia inicial de muchos economistas, la profesión ha aceptado, en vista de la profusa evidencia experimental, la existencia de preferencias individuales por la equidad. La gente, por ejemplo, está dispuesta a asumir algunos costos pecuniarios con el fin de castigar a quienes violan las normas aceptadas sobre la distribución equitativa en un intercambio determinado¹². En últimas, la evidencia experimental pone de presente que las preferencias sociales van más allá de un simple gusto por la igualdad de resultados; las mismas reflejan más bien una inclinación (natural y cultural) por la adecuada retribución al esfuerzo personal y la razonable corrección de las circunstancias fortuitas (el origen familiar, por ejemplo).

La evidencia empírica disponible sugiere que las preferencias sociales inciden de manera previsible sobre las preferencias por redistribución y las actitudes hacia la economía de mercado. Los artículos de Fong (2002) y Alesina y La Ferrara (2003) para el caso de los Estados Unidos, así como el de Corneo y Grüner (2002) para el caso europeo, muestran de manera fehaciente que quienes niegan la equidad del orden social (aquellos que creen que el trabajo duro no paga, que las conexiones son fundamentales y que las oportunidades están mal distribuidas) son más propensos a preferir un papel redistributivo por parte del Estado y a cuestionar los resultados de la economía de mercado. El análisis que sigue examina la relevancia empírica de este resultado para el caso de América Latina.

El análisis está basado en los datos de Latinobarómetro descritos en las secciones 2 y 3. En particular, se usan dos etapas de esta encuesta; la primera correspondiente al año 1996 y la segunda al año 2000. Ambas etapas incluyeron preguntas no sólo sobre las preferencias por redistribución y las actitudes hacia la economía de mercado, sino también sobre las percepciones acerca de la equidad del orden económico y las posibilidades de movilidad social (tal como fueron descritas

¹² Véase, por ejemplo, Camerer (2003, cap. 2) para un resumen de la evidencia sobre la existencia de preferencias sociales en el contexto del llamado *juego del ultimátum*. En el mismo sentido de esta sección, Camerer enfatiza el papel de las características individuales en las preferencias por la equidad distributiva.

anteriormente). En el año 1996, se preguntó explícitamente si la persona consideraba que era responsabilidad del Estado disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres. 73% de los encuestados manifestó estar muy de acuerdo con esta afirmación. Del resto, 17 manifestó estar de acuerdo, 6% en desacuerdo y 4% muy en desacuerdo. En el análisis econométrico, las respuestas se dicotomizaron: de un lado se agruparon quienes dijeron estar muy de acuerdo y de otro lado el resto de los encuestados¹³.

En el año 2000, por su parte, se preguntó si la economía de mercado es lo más conveniente para el país. 17% declaró estar muy de acuerdo, 40% de acuerdo, 29% en desacuerdo y 14% muy en desacuerdo. En el mismo año se indagó sobre si las privatizaciones habían sido beneficiosas para el país. El patrón de respuestas fue similar: 11% estuvo muy de acuerdo, 27% estuvo de acuerdo, 40% en desacuerdo y 22% muy en desacuerdo. Como en el caso anterior, las respuestas se dicotomizaron para facilitar su interpretación. En esta oportunidad, se agruparon las dos primeras respuestas (de acuerdo) y las dos segundas (en desacuerdo).

Para estudiar cómo estas respuestas (preferencias por redistribución y actitudes hacia la economía de mercado y las privatizaciones) se relacionan con las características socioeconómicas de los individuos, su historia de movilidad y sus percepciones sobre la equidad del orden económico, se estimó el siguiente modelo probabilístico:

$$Y_i^* = X_i \beta + \varepsilon_i, \quad (2)$$

donde Y^* es una variable latente que represente el nivel no observado de respaldo a la redistribución, Y es la variable observada que toma el valor de uno si $Y^* > 0$ y de cero si $Y^* < 0$, y X es un vector de variables independientes.

Las variables independientes pueden dividirse en cuatro grupos. El primero incluye algunas características socioeconómicas generales: la edad, el sexo, el estado civil y si la persona se encuentra o no empleada. El segundo grupo contiene las variables relacionadas con el nivel socioeconómico del individuo e incluyen dos tipos de medidas: una subjetiva basada en las respuestas sobre el nivel de ingresos y otra objetiva basada en los quintiles de nivel socioeconómico, definidos en la sección 2. En conjunto, estas variables intentan medir las consideraciones meramente egoístas que inciden sobre la demanda por redistribución. Puesto que la redistribución afecta negativamente a los individuos con más altos niveles de bienestar material (percibidos o reales), éstos serán más propensos a oponerse. Por el contrario, los ricos serán más

¹³ La dicotomización se hace para facilitar la interpretación de los resultados. Ninguna de las conclusiones del análisis se ve alterada por esta decisión.

propensos a respaldar la economía de mercado y las mismas privatizaciones, al menos bajo la premisa de que la mayoría de las intervenciones estatales involucran, en mayor o menor medida, transferencias de ricos a pobres.

El tercer grupo incluye las percepciones sobre movilidad pasada y las expectativas sobre movilidad futura (ver sección 3). Estas variables miden de manera indirecta la equidad del orden económico: mientras mayor sea la movilidad, más equitativo será este último. En consecuencia, mientras mayor sea la movilidad, menor será la demanda por redistribución y (bajo la misma premisa mencionada al final del párrafo anterior) mayor será el respaldo a la economía de mercado y las privatizaciones.

El cuarto y último grupo contiene las respuestas a las preguntas directas sobre la equidad (o inequidad) del orden económico: si las conexiones son fundamentales, si el trabajo duro no paga, si las oportunidades están mal distribuidas y si la pobreza obedece a circunstancias fortuitas (ver sección 3). En la medida en que estas variables indican que los individuos perciben un orden injusto, las mismas deberían incidir positivamente sobre la demanda por redistribución y negativamente sobre la aceptación de la economía de mercado y las privatizaciones. En última instancia, los signos de estas variables constituyen una prueba empírica sobre la existencia del tipo de preferencias sociales mencionadas anteriormente¹⁴.

El cuadro 6 presenta la estimación de los determinantes de la demanda por redistribución. Los mismos fueron ordenados de manera estricta según los cuatro grupos ya mencionados. Primero se presentan las características socioeconómicas generales, luego las medidas de nivel socioeconómico, seguidamente los indicadores de movilidad y, por último, las preguntas directas sobre la equidad (inequidad) el orden económico. Se presentan dos especificaciones diferentes: uno contiene efectos fijos por país y la otra no. La estimación se realizó a partir de un modelo Probit: el cuadro muestra los efectos marginales (o los efectos medios para las variables binarias) acompañados de los errores estándar correspondientes a los parámetros originales.

Los resultados muestran que las preferencias por redistribución (PR) son menores en los hombres que en las mujeres y que las mismas no varían de manera significativa ni con la edad, ni con el estado civil de las personas. De otro lado, las PR son sustancialmente menores tanto para las personas pertenecientes a los quintiles

¹⁴ La discusión de los determinantes de la demanda por redistribución se realizó de manera informal, siguiendo una tradición en la literatura empírica sobre el tema. Véase, por ejemplo, los artículos ya mencionados de artículos de Fong (2002), Corneo y Grüner (2002), y Alesina y La Ferrara (2005).

superiores como para aquellas que manifiestan que sus ingresos corrientes les alcanzan para satisfacer sus necesidades. La diferencia entre el primer y el último quintil es superior a ocho puntos porcentuales; una cifra similar a la diferencia entre quienes dicen que el ingreso les alcanza para ahorrar y quienes afirman que no les alcanza y tienen grandes dificultades. En conjunto, estos resultados señalan la existencia de una relación negativa entre nivel socioeconómico y demanda por redistribución, tal como lo predicen los modelos basados en supuestos egoístas de comportamiento (véase, por ejemplo, Meltzer y Richard, 1981).

La relación negativa entre nivel socioeconómico y demanda por redistribución, reseñada anteriormente, es más fuerte que la encontrada por Fong (2002) y Alesina y La Ferrara (2003) para el caso de los Estados Unidos, y por Corneo y Grüner (2002) para el caso europeo. En términos generales, este resultado sugiere que las diferencias entre clases sociales respecto al papel redistributivo del Estado son mayores en los países de América Latina que en los países desarrollados; un resultado consistente con los mayores niveles de desigualdad observados en los primeros.

El resultado anterior puede examinarse de manera rigurosa a partir de los datos del Latinobarómetro para el año 1996, que además de la muestra ya reseñada incluyó una muestra de individuos residentes en España (2481 observaciones). Con este propósito, se estimó una versión de la ecuación (2) que incluye dos términos adicionales: una variable *dummy* que identifica las personas residentes en España y una interacción de esta última variable con cada una de las variables *dummy* que designan los quintiles de nivel socioeconómico. Los resultados se resumen en el gráfico 6. La línea continua muestra las diferencias entre quintiles para América Latina (tal como se muestran en la primera columna del cuadro 6). La línea punteada muestra la misma diferencia para España (tal como resulta de sumar las diferencias anteriores con las resultantes de la interacción). La comparación muestra a las claras que mientras en América Latina existe una relación monótonica entre nivel socioeconómico y demanda por redistribución, ese no es el caso de España: un resultado consistente con la evidencia presentada en el párrafo anterior.

Por último, la evidencia presentada en el cuadro 6 es consistente con la existencia de preferencias sociales en el sentido señalado anteriormente. Los individuos que experimentaron mayor movilidad son menos propensos a declarar su preferencia por la redistribución de ricos a pobres. Por su parte, aquellos que consideran que las conexiones son fundamentales o que el trabajo duro no paga son más dados a preferir la

redistribución. Las diferencias son sustanciales y significativas estadísticamente. Por ejemplo, la diferencia entre quienes creen que las conexiones son fundamentales y quienes opinan lo contrario es de aproximadamente siete puntos porcentuales.

El cuadro 7 presenta los determinantes de la aprobación de la economía de mercado. Las variables independientes son las mismas del ejercicio anterior. Tanto los hombres como quienes se encuentran empleados son más propensos a manifestar su acuerdo con los resultados de la economía de mercado. Lo mismo ocurre con las personas pertenecientes a los quintiles superiores, así como con aquellas que reportan que sus ingresos les alcanzan para satisfacer sus necesidades. Las diferencias son sustanciales: siete puntos entre el primer y el último quintil, y seis entre quienes dicen que les alcanza para ahorrar y quienes dicen que tienen grandes dificultades. En suma, los resultados sugieren la existencia de una importante diferencia de clase en las actitudes hacia la economía de mercado.

De otro lado, el apoyo a la economía de mercado es mayor entre quienes han experimentado mayor movilidad respecto a sus padres, así como entre quienes esperan mayor movilidad para sus hijos. De la misma manera, el respaldo a la economía de mercado es menor entre quienes manifiestan que las oportunidades están desigualmente distribuidas que entre quienes dicen lo contrario: la diferencia entre unos y otros es de seis puntos porcentuales. En últimas, las percepciones negativas sobre la equidad del orden económico erosionan el respaldo individual a la economía de mercado.

El cuadro 8 presenta los resultados de un análisis idéntico al anterior para el caso del apoyo a las privatizaciones. Los resultados son similares. Si acaso las conclusiones son más tajantes. Las diferencias de clase son mayores en este caso. Como lo son las diferencias relacionadas con las percepciones y expectativas de movilidad intergeneracional. Por último, la relación negativa entre las percepciones sobre la igualdad de oportunidades y el respaldo a las privatizaciones es más fuerte en esta oportunidad. Así, las percepciones adversas sobre la equidad del orden económico también parecen menoscabar el apoyo a las privatizaciones.

5. Conclusiones

Anexo:

Cuadro 1. Distribución de los encuestados según percepciones de bienestar socioeconómico

Quintil	No alcanza, grandes dificultades	No alcanza, dificultades	Alcanza justo	Alcanza bien, pueden ahorrar
1	22.6	46.4	26.6	4.4
2	15.7	42.7	36.1	5.6
3	9.4	37.4	43.6	9.6
4	6.3	28.5	51.3	13.9
5	6.0	24.9	48.7	20.4

Cuadro 2. Matriz de transición en los logros educativos

Nivel educativo		Hijos			
		1	2	3	4
Padres	1	32.3	40.2	22.9	4.7
	2	4.7	42.7	43.2	9.4
	3	1.9	16.6	64.2	17.4
	4	2.0	11.6	57.4	29.1

1. Primaria o menos. 2. Secundaria completa o incompleta. 3. Superior incompleta o técnica.
4. Superior completa.

Cuadro 3. Escolaridad de los hijos como función de la de los padres

Variables Dependientes	No		Sí		No		Sí	
	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Escolaridad	0.4424	0.0054	0.7059	0.0187	0.7190	0.0187	0.6327	0.0189
Escolaridad al cuadrado			-0.0180	0.0011	-0.0196	0.0011	-0.0163	0.0011
Efectos fijos país otros controles	No		No		Sí		Sí	
Numero de observaciones	16539		16539		16539		16397	
R-cuadrado	0.284		0.295		0.3151		0.3424	

Cuadro 4. Estudios que comparan la movilidad en América Latina con la de otros países

Autor(es)	Indicador	Países	Conclusiones
Behrman, Gaviria y Székely (2001)	Correlación de escolaridad entre padres e hijos. Educación de los padres basada en información retrospectiva.	Brasil, Colombia, Perú, México y EE.UU.	La correlación es mayor en México y Perú, y mucho mayor en Brasil y Colombia.
Dahan y Gaviria (2001)	Correlación de rezago educativo entre hermanos co-residentes con sus padres.	16 países de América Latina y EE.UU.	La correlación es entre 1.8 y 3.0 veces mayor en los países de América Latina que en EE.UU.
Filmer y Pritchett (1998)	Diferencia en logros educativos promedio entre el quintil superior y los dos quintiles inferiores. Jóvenes co-residentes con sus padres.	35 países en desarrollo entre ellos 15 de América Latina.	Las diferencias tienen valores intermedios en los países de América Latina. Menores que en Pakistán y Marruecos pero mayores que en Egipto y Filipinas.
Grawe (2004)	Concavidad de la relación entre los salarios de padres e hijos.	Brasil, Alemania y EE.UU.	La persistencia intergeneracional de los salarios es mayor para los quintiles mayores en Brasil. Lo contrario ocurre en Alemania y EE.UU.

Cuadro 5. Percepciones sobre la equidad del orden socioeconómico

	LB 2000	LB 1998	LB 1996
Oportunidades para salir de la pobreza			
Todos tienen iguales oportunidades	25.9%		
Todos no tienen iguales oportunidades	74.1%		
Causas de la pobreza			
Falta de esfuerzo	36.5%		
Circunstancias ajenas	63.6%		
El éxito depende de las conexiones			
Sí	71.5%	71.3%	76.4%
No	28.5%	28.7%	23.6%
El trabajo duro es garantía del éxito			
Sí	46.2%	45.1%	44.4%
No	53.8%	54.9%	55.6%

Cuadro 6. Determinantes individuales de las preferencias por redistribución

Variables Dependientes	(1)		(2)	
	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Hombre	-0.0314	0.0083	-0.0285	0.0083
Edad	0.0011	0.0003	0.0012	0.0003
Casado	-0.0015	0.0084	0.0000	0.0084
Empleado	0.0063	0.0083	0.0113	0.0085
No alcanza -- dificultades	-0.0089	0.0136	-0.0122	0.0139
Alcanza lo justo	-0.0481	0.0138	-0.0430	0.0143
Alcanza bien -- pueden ahorrar	-0.0808	0.0195	-0.0791	0.0200
Quintil 2	-0.0193	0.0132	-0.0216	0.0133
Quintil 3	-0.0348	0.0133	-0.0366	0.0134
Quintil 4	-0.0531	0.0136	-0.0514	0.0137
Quintil 5	-0.0840	0.0141	-0.0807	0.0143
Movilidad pasada	-0.0157	0.0044	-0.0197	0.0046
Movilidad futura	0.0093	0.0043	0.0036	0.0044
Las conexiones son lo más importante	0.0690	0.0095	0.0580	0.0097
El trabajo duro no paga	0.0226	0.0079	0.0187	0.0080
Efectos fijos por país	No		Sí	
Numero de observaciones	13223		13223	
Pseudo R-cuadrado	0.0166		0.0402	

Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (1996)

Cuadro 7. Determinantes individuales de la aprobación de la economía de mercado

Variables Dependientes	(1)		(2)	
	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Hombre	0.0378	0.0090	0.0419	0.0091
Edad	0.0003	0.0003	0.0006	0.0003
Casado	-0.0184	0.0090	-0.0172	0.0091
Empleado	0.0225	0.0091	0.0158	0.0093
No alcanza -- dificultades	-0.0016	0.0147	0.0131	0.0149
Alcanza lo justo	0.0213	0.0147	0.0407	0.0151
Alcanza bien -- pueden ahorrar	0.0597	0.0182	0.0903	0.0183
Quintil 2	0.0199	0.0137	0.0202	0.0138
Quintil 3	0.0354	0.0137	0.0336	0.0138
Quintil 4	0.0527	0.0137	0.0493	0.0139
Quintil 5	0.0684	0.0138	0.0654	0.0140
Movilidad pasada	0.0109	0.0027	0.0152	0.0028
Movilidad futura	0.0141	0.0025	0.0144	0.0026
Desigualdad de oportunidades	-0.0617	0.0100	-0.0660	0.0102
La pobreza es causada por las circunstancias	-0.0102	0.0092	-0.0223	0.0095
Efectos fijos por país	No		Sí	
Numero de observaciones	13660		13660	
Pseudo R-cuadrado	0.0114		0.0335	

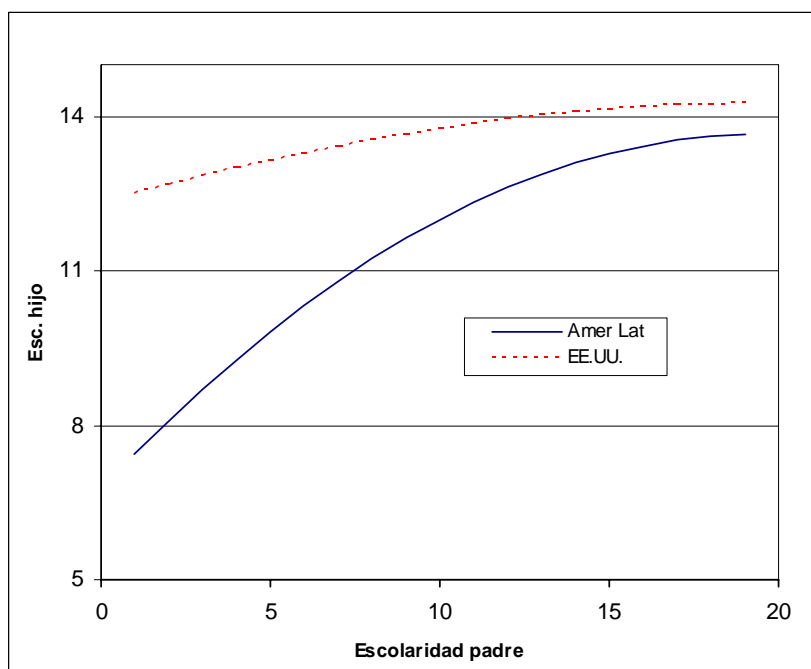
Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (2000)

Cuadro 8. Determinantes individuales de la preferencia por las privatizaciones

Variables Dependientes	(1)		(2)	
	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Hombre	0.0131	0.0088	0.0109	0.0088
Edad	-0.0003	0.0003	0.0000	0.0003
Casado	-0.0162	0.0089	-0.0090	0.0090
Empleado	0.0203	0.0089	0.0176	0.0090
No alcanza -- dificultades	0.0015	0.0145	0.0160	0.0147
Alcanza lo justo	0.0517	0.0146	0.0806	0.0150
Alcanza bien -- pueden ahorrar	0.0845	0.0188	0.1274	0.0195
Quintil 2	0.0123	0.0137	0.0137	0.0138
Quintil 3	0.0249	0.0138	0.0230	0.0139
Quintil 4	0.0694	0.0140	0.0678	0.0142
Quintil 5	0.0830	0.0142	0.0790	0.0144
Movilidad pasada	0.0152	0.0027	0.0170	0.0027
Movilidad futura	0.0156	0.0025	0.0170	0.0025
Desigualdad de oportunidades	-0.0894	0.0100	-0.0714	0.0102
La pobreza es causada por las circunstancias	-0.0522	0.0091	-0.0467	0.0093
Efectos fijos por país	No		Sí	
Numero de observaciones	13961		13961	
Pseudo R-cuadrado	0.0239		0.0447	

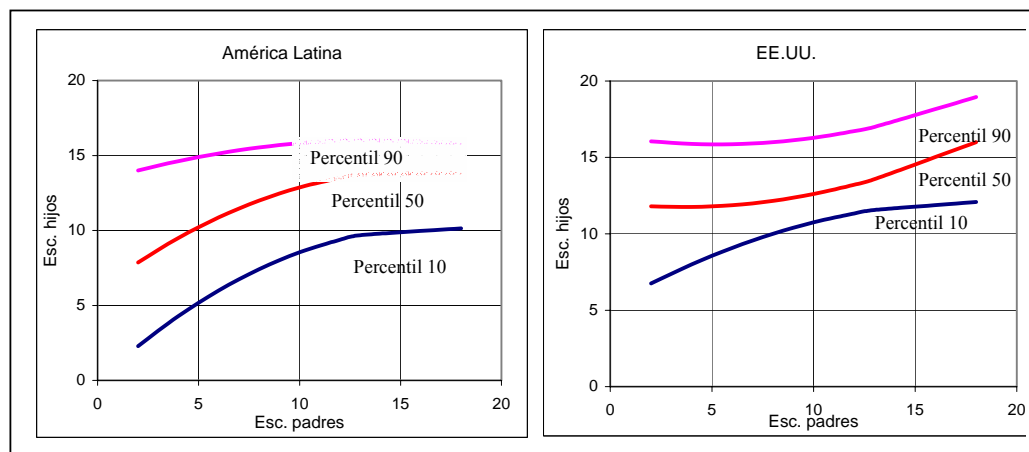
Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (2000)

Gráfico 1. Relación entre la escolaridad de padres e hijos



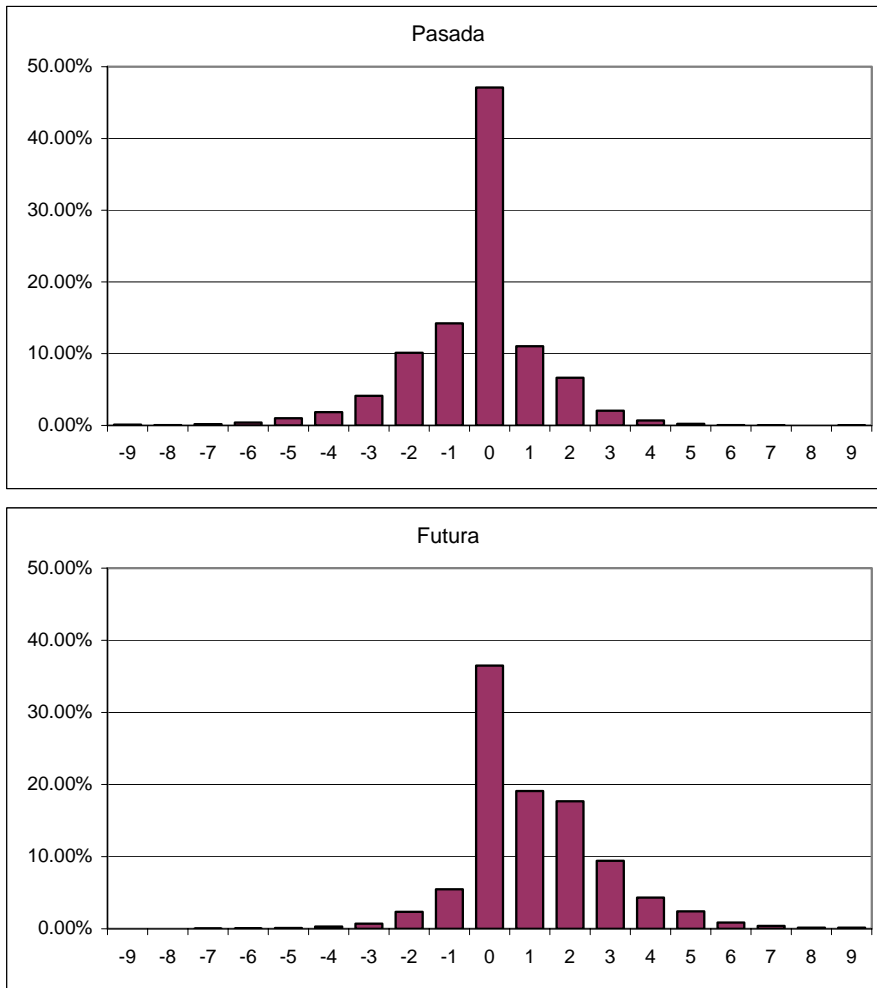
Fuentes. Latinobarómetro (2000) y *General Social Survey* (1990-97)

**Gráfico 2. Relación entre la escolaridad de padres e hijos
Percentiles 10, 50 y 90**



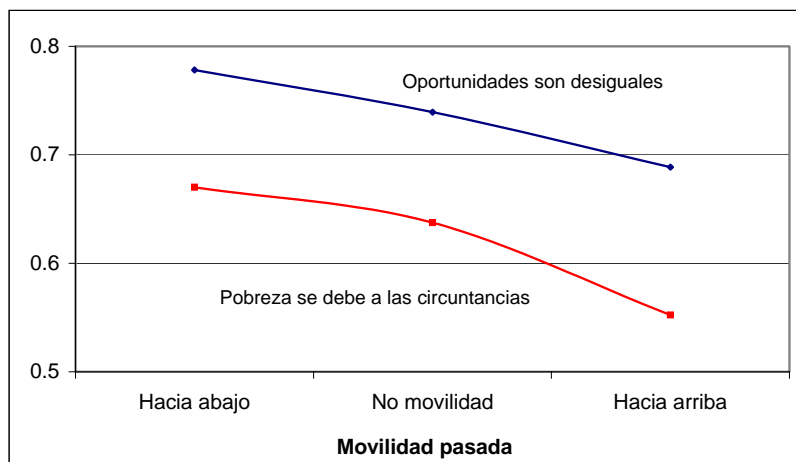
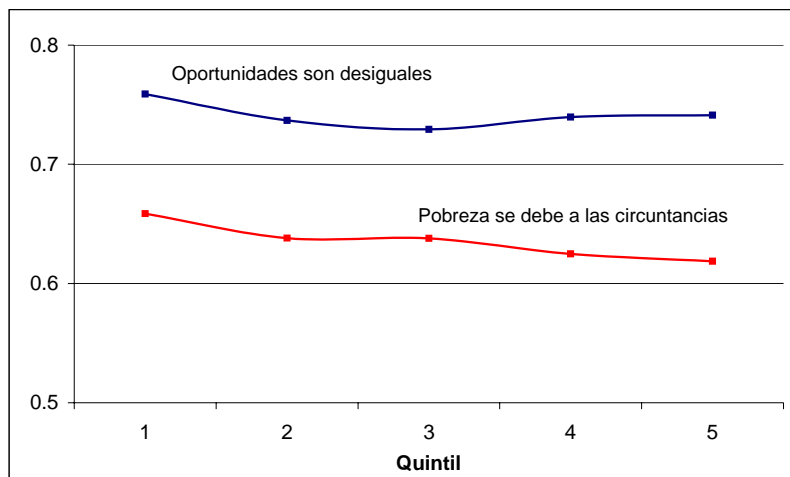
Fuentes. Latinobarómetro (2000) y *General Social Survey* (1990-1997)

Gráfico 3. Percepciones sobre movilidad pasada y futura



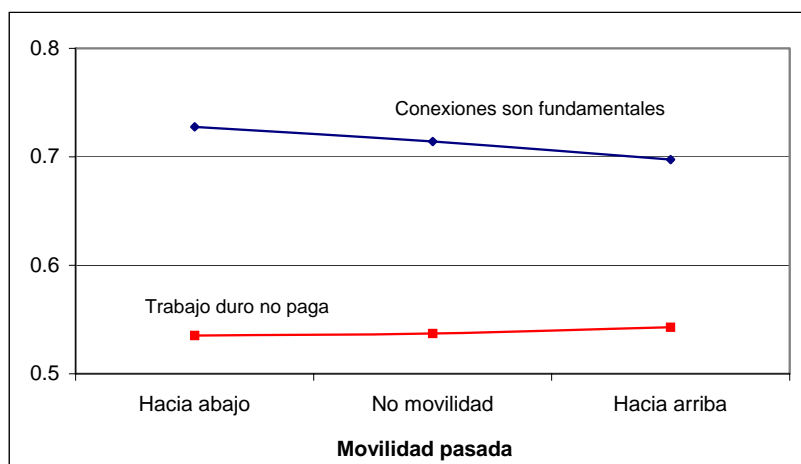
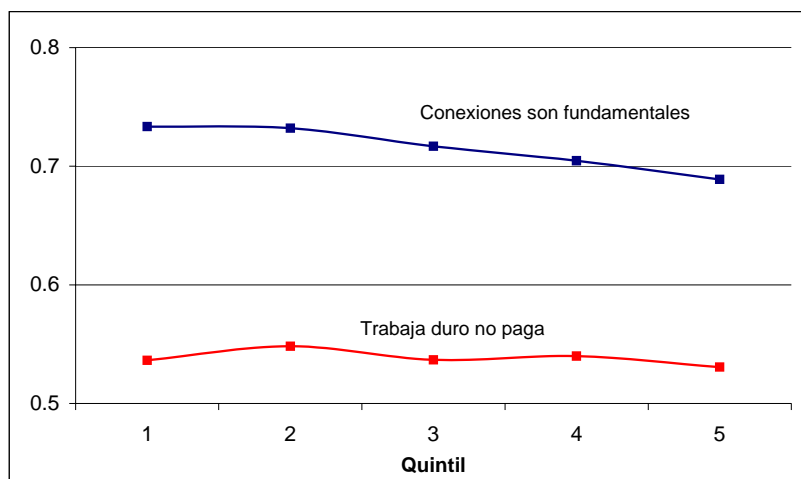
Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 4. Percepciones sobre equidad del orden económico según el nivel socioeconómico y la historia de movilidad



Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 5. Percepciones sobre la importancia de las conexiones y la (in)eficacia del trabajo duro según el nivel socioeconómico y la historia de movilidad



Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 6. Diferencias entre quintiles de las preferencias por la distribución

